

América en la conciencia gallega ante el Quinto Centenario

Por FRANCISCO PUY
Santiago de Compostela

El tópico América aparece en la conciencia gallega actual con la doblez propia de todos los tópicos. Es decir, revestido de valor positivo o de valor negativo, según situaciones, contextos e intereses personales y colectivos de grupos menores. Un intento de sistematización de las diversas apariciones puede ser interesante para obtener el color predominante del tópico en el universo convenido del pueblo gallego al final del siglo XX. ¿Qué significa América¹ en Galicia en las vísperas de la conmemoración del V Centenario de su Descubrimiento, Conquista y Colonización? Paso, entonces a hacer un muestreo de los dos aspectos del tópico recién aludidos, agrupando en el capítulo negativo solamente las valoraciones netas y juntando en el positivo las claramente favorables y las más tibias o ambiguas.

1. IMAGENES POSITIVAS

La clase política gallega ha mostrado en líneas generales una actitud cooperativa y positiva respecto a América con ocasión del Centenario. Pero, ciertamente, no optimista, ni alegre, ni animosa; sino más bien sosegada y calculada. De hecho, los diputados de la oposición² se han interesado más por las cifras de los posibles gastos previstos para la conmemoración, que

1. Donde digo América quiero decir Latinoamérica, por referencia global imprecisa al continente y a su parte colonial hispana; o sea, a esa nueva parte del planeta a la que primero se llamó el Nuevo Mundo y las Indias Occidentales o simplemente las Indias; luego América y las Américas; y después Hispanoamérica, Iberoamérica y Latinoamérica (ROCA-MARTINEZ 1987: 75).

2. Con la excepción de Rodríguez Pardo a que aludo en seguida.

por la razón de ser de las actividades que los provocaban. Lo ilustro con algunas referencias, comenzando por la meritada excepción.

El abogado y parlamentario gallego José Luis Rodríguez Pardo solicita el 12.03.1990, con rebuscada moderación expresiva, "la creación de una Comisión de Estudios que elabore un informe sobre la aportación gallega al hecho del descubrimiento de América", porque según él "resulta indudable que el acontecimiento de referencia, la celebración y participación de Galicia en el V Centenario, impone una actividad y una presencia institucional"; por lo que es necesario "elaborar estudios y programar actos en Galicia... dirigidos a la potenciación y a la presencia de Galicia en las conmemoraciones y en la celebración del V Centenario del descubrimiento de América" (RODRIGUEZ-PARDO 1990: 348-90³). Son dignas de notar en este texto, nada triunfalista, expresiones como "acontecimiento", "conmemoración" o "celebración". Pero otros parlamentarios, como Carlos Alberto González Príncipe o Santos Oujo Bello, son más parcios⁴.

El gobierno gallego, en general, es más cálido que la oposición en la valoración positiva de América y de la celebración. Así puede comprobarse leyendo el discurso de toma de posesión del Director General Comisionado del V Centenario del Descubrimiento de América⁵, pronunciado en el Palacio de Rajoy por su titular Daniel Varela Suances-Carpegna el 7.09.1990⁶. Y más cálido aún fue el tono de la respuesta al mismo del Prof. Fraga Iribarne. En ella, el Presidente hizo un inspirado canto al Descubrimiento, rechazando de plano la tesis del genocidio indígena, que atribuyó más bien a otros colonizadores europeos y a los gobernantes autóctonos que se sucedieron, tras la emancipación, desde el comienzo del siglo XIX hasta nuestros días⁷. En todo caso él ha repetido varias veces en público sus

3. El pleno del Parlamento rechaza la "propuesta de creación de tal comisión no permanente especial no legislativa" el 2.05.1990 (BOPG de 10.05.1990, p. 425). Pero esta negativa tiene más que ver con el juego parlamentario formal gobierno-oposición que con el tema de fondo. No debe interpretarse como una devaluación de la imagen de América, ni del centenario.

4. Carlos Alberto González Príncipe sólo habla de "conmemorar el V Centenario" en una interpelación al gobierno gallego de 10.10.1990 (GONZALEZ-PRINCIPE 1990: 1453). Y Santos Oujo Bello, en otra interpelación al gobierno sobre "el pabellón de Galicia en la Exposición de Sevilla de 1992 (Expo-92)" (*sic*), ni siquiera nombra las palabras "América", "Descubrimiento" o "Centenario" (OUJO-BELLO 1990: 1475 s.)

5. Este cargo fue creado por Decreto 353/1990 de 28-06, DOG de 6.07.1990.

6. Cuyo discurso escuché personalmente y he podido tener por cortesía del autor. Resúmenes del mismo, en la prensa gallega del día siguiente.

7. Cfr. FRAGA-IRIBARNE 1990: 55. Es muy posible que en el Presidente Fraga pese mucho su condición de hijo de emigrantes -gallego y vasca- a Cuba, en donde pasó algunos años de la primera niñez.

críticas contra todo el que “pretenda que España se avergüence de lo que se llamó el hecho más grande de la historia, tras crearse el mundo”⁸.

Pero entonación aparte, y yendo al fondo del asunto, es cierto que una parte de la intelectualidad gallega ha respondido a los ataques a la gesta española en Indias, provenientes de los no escasos representantes, europeos y americanos, de una reprimada leyenda negra antihispana que se está transformando en leyenda negra antiindoeuropea en labios de los representantes de las culturas tercermundistas latinoamericanas.

Figura a la cabeza de esta esforzada falange de defensores de lo nuestro, con razón o sin ella, el Premio Nóbel Camilo José Cela. Este, en efecto, ha dicho repetidamente que “España no tiene por qué andar pidiendo disculpas por el Descubrimiento”, ni “tiene por qué gastar un dineral haciendo el ridículo victimándose por la conquista”. Unas declaraciones suyas sobre el tema, de 28.08.1990, en El Escorial, saltaron a los titulares del día siguiente en toda la prensa nacional e internacional, provocando abundantes comentarios de todos los colores⁹. Y lo mismo se ha repetido después a raíz de otras declaraciones suyas, en París, de 8.10.1990¹⁰. Ultimamente -y esta vez ya en un artículo de su autoría- ha repetido que le “espanta la idea de que en el V Centenario, además de hacer el ridículo, nos gastemos un dineral en pedir perdón” (CELA 1991: 4).

Otras manifestaciones notables sobre el tópico han sido las del intelectual gallego y Arzobispo de Sevilla Carlos Amigo Vallejo. Este, en efecto, en una conferencia sobre “La Iglesia ante la problemática americana: tradición, realidades y perspectivas”, pronunciada el día 17.08.1990 en el Curso de Verano “Por los caminos de América”, de la Universidad Complutense, denunció los “malabarismos semánticos” y la “actitud avergonzada de algunos”; defendió que “la vergüenza ante el V Centenario” es producto de la ignorancia y el desconocimiento de los hechos; y recomendó la crítica histórica auténtica como camino único conducente a la comprensión¹¹. Al día siguiente, o sea, el 18.08.1990, el propio Dr. Amigo Vallejo intervenía

8. Cfr. *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 1991.03.3, 3. Un tono igualmente animoso puede hallarse en las respuestas escritas a las dos interpelaciones antes mencionadas, dadas el 18.02.1991 por el Consejero de Relaciones Institucionales, abogado Víctor Vázquez Portomeñe (VAZQUEZ-PORTOMEÑE 1991: 2734-2735). En ellas se habla de “celebración en Galicia del V Centenario”; de “importante e indiscutible protagonismo de Galicia en el conocimiento europeo del descubrimiento de América”; de promoción del evento”; y de “un título histórico en Galicia indiscutible e indiscutido”.

9. Así p.e. ALVAREZ 1990: 2.

10. Cfr. QUIÑONERO 1990: 59.

11. Cfr. prensa nacional, especialmente madrileña y gallega, del día 18.08.1990.

sobre el mismo tema en el Monte del Gozo de Santiago de Compostela, en el acto de clausura del *Encuentro Conmemorativo de la IV Jornada Mundial de la Juventud*. Allí y delante de una multitud de jóvenes de todo el mundo -muchos de ellos también americanos- volvió a rechazar una celebración "acomplejada de la colonización de América" por parte de la Iglesia, o de España, o de la Iglesia Española, porque -según él- la historia crítica demuestra que "lo que hubo de positivo en la colonización fue infinitamente superior a lo que hubo de negativo" (AMIGO-VALLEJO 1990: 19).

También merece recordatorio la amplia campaña en favor de la celebración del centenario americanista mantenida en solitario desde el diario compostelano *El Correo Gallego* por el escritor Avelino Abuí de Tembrea. Este ha recogido -en su conocido cesto cáustico denominado *Ventos ábregos*- "las pintorescas tesis que condenan a los conquistadores por un delito de genocidio". Y las ha contestado agudamente. Lo primero, arguyendo que se trata "de un anatema insoportable" y, además, "peregrino en labios de algunos íncolas que se consideran historiadores, sociólogos, filósofos, humanistas o investigadores"... lo que está por ver. Y añadiendo, lo segundo, que se trata de una "acusación enormemente grave" e inaplicable "al protagonismo anacrónico de Galicia en América" en forma de emigración; por lo cual "la resolución de genocidas aplicada a la emigración gallega, más que un dictamen, parece un agravio y es, en el fondo, una lindeza inverecunda" (ABUIN DE TEMBREA 1990: 54).

Otro escritor que ha defendido la epopeya hispano-americana entre nosotros ha sido Fernando Amenedo Vilas (AMENEDO-VILLAS 1990: 3), el cual ha replicado a la acusación central, que es la del *genocidio biológico y cultural*, en ambos aspectos. En cuanto al presunto *genocidio biológico*, debido a la guerra y a las inmunodeficiencias indígenas: que éste último no fue un fenómeno previsto voluntariamente; y que lo primero ya existía antes¹². Y en cuanto al *genocidio cultural*, que lo que se produjo fue una auténtica transculturación, que elevó al Renacimiento a unos pueblos que vivían en el Neolítico¹³.

Importante aportación a la aclaración del tema del genocidio ha realizado también el *Club Nacionalista Alén Nós*, el cual celebró una importante

12. Los españoles se encontraron inmersos en una dinámica bélica que ellos no provocaron ni podían tampoco impedir de otra forma que como lo hicieron: combatiendo a favor de algunos de los bandos enfrentados y ganando...

13. Y que puso los medios necesarios para afirmar la dignidad del ser humano contra unas costumbres que incluían tratos tan crueles, inhumanos y degradantes, como lo son los sacrificios humanos.

sesión de trabajo con la dirigente india mixkito Mirna Cunnighan, de Nicaragua, y con la dirigente amazónica Luzmila Chiricente, de Perú, en la que entre otras se llegó a la conclusión de que "los nacientes estados americanos, controlados por criollos, inmigrantes y, en ciertos casos aislados, por mestizos, ignoraron, explotaron o exterminaron al indígena de manera mucho más brutal que en tiempos de la colonia" (ALEN-NOS 1991: 39)¹⁴.

La actitud favorable a América y al Centenario es globalmente asumida por los medios de difusión¹⁵. Y muy especialmente por la *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, que ha publicado siete volúmenes desde 1989 hasta la fecha. La filosofía de la misma se resumía por su director, el Prof. Antonio Eiras Roel, diciendo que nacía "con la voluntad de servir de enlace en las relaciones entre Galicia y América" sin limitarse "a quedar reducida al simple recordatorio de una conmemoración" (EIRAS-ROEL 1989: 13). ¿Razones? Porque "América es para los gallegos el fruto tardío de su presencia en la historia y de esta misma circunstancia hay que sacar provecho, pues ella hace que la América de hoy esté biológica y humanamente impregnada de sangre gallega" (EIRAS-ROEL 1989: 17). Y porque -como "América es nuestro gran potencial cultural y económico, que ya no reposa en la emisión masiva de hombres, sino de iniciativas empresariales y culturales" (EIRAS-ROEL 1989: 18)- "cabe en todo caso y es obligado tender, desde este V Centenario, un nuevo puente entre la América galleguizada de hoy y la gran Galicia americana del año 2000" (EIRAS-ROEL 1989: 19).

Ahora bien, reconocida la existencia de esa opinión, se constata que aunque se defiende con ardor el pasado, no se pone demasiado calor en el

14. Quizá les faltó añadir que las minorías españolas de inmigrantes, y en especial las gallegas, fueron igualmente explotadas y diezmadas por la rapacidad de los regímenes, liberales o autoritarios, instalados tras la revolución contra el gobierno colonial. Pero sobre eso volveremos después, al analizar la cara variólica del asunto.

15. Así puede verse en sueltos como el que da un "polvorazo", o sea un tiro metafórico, a "los *anti-quinto-centenario*, que no paran de incordiar con historias peregrinas para deslucir la gran fiesta de hispanos y sudamericanos, prevista para el acontecimiento del 92, magnificando los errores del pasado en lugar de prepararse para el hermanamiento y la colaboración institucional del futuro" (Cfr. *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 1990.09.20, 56.). Pero también en artículos ligeros firmados. Así p.e. en el ensayo "Una de niños" de José López Martínez, un interlocutor pregunta: "¿No decía usted que eso del Descubrimiento de América había sido la mayor hazaña de la historia moderna? Pues, según se dice, lo que allí hicimos no fue otra cosa que robar hasta las gallinas". A lo que responde el autor: "Estas cosas pasan siempre que se acerca un gran acontecimiento, como es el V Centenario. Las Organizaciones de cualquier tipo procuran hacerse publicidad. Reclaman una compensación económica por la opresión sufrida y por la pérdida de su identidad étnica, según dicen: pero olvidan otras cosas" ... (LOPEZ MARTINEZ 1990: 3).

presente de la celebración; ni, menos aún, en el futuro de la cooperación. Es difícil, por ello, encontrar manifestaciones mucho más valientes que esas. O que éstas otras de Fernando Santos, cargadas con un evidentemente bajo nivel de emotividad: “El V Centenario, aunque no va a vivirse (en Galicia tan alegremente) como en otras comunidades autónomas, es un hito histórico que puede ser puente de unión con países que hace décadas acogieron a muchos gallegos emigrantes...” (SANTOS 1990: 3). Bien se ve: se trata de “un hito histórico” que, mirando al futuro “puede ser puente de unión” y ocasión para saldar, o algo así, una deuda de gratitud colectiva... “Puede”, nada más...

No es mucho. Sobre todo, si lo comparamos con pronunciamientos más antañones, como “América es el paraíso”, de Rosalía de Castro, en *El caballero de las botas azules* (pf. 6), que es de 1867; o como “América, país de los sueños de fortuna”, de Antonio Losada Diéguez, en sus *Reflexions*, que son de 1908.

Las últimas ensoñaciones de este tipo que recuerdo pertenecen a dos queridos académicos de la Gallega: Casimiro Torres Rodríguez, ya fallecido, y José Filgueira Valverde. Del primero, Torres Rodríguez, basta recordar su consigna de 1983: “América ¡allí está nuestro porvenir!”¹⁶. Y del segundo, Filgueira Valverde, basta leer sus ya clásicos cantos a la Hispanidad realizados con puntualidad el 12 de Octubre de cada año en la Diputación de Pontevedra... desde 1963 y publicados como colección con el rótulo *Día de la Hispanidad...*

2. IMAGENES NEGATIVAS

Junto a los posicionamientos positivos que acabamos de ver, existen otros negativos. En esta dirección hay una línea intelectual gallega que se muestra bastante reticente en su valoración de América y más aún respecto a la celebración del Centenario.

16. Cfr. TORRES-RODRIGUEZ 1983: 3. Como una contestación a la misma suena el broche de cierre de un trabajo sobre el tema de José Luis Roca, que dice así: “Los tiempos modifican los caracteres de los pueblos. A la decimonónica frase hegeliana *América es el continente del porvenir*, sucedió: *Nuestro porvenir está en América*. Ahora quizá pueda afirmarse: *El porvenir está en España* (para algunos)”... (ROCA-MARTINEZ 1987: 94). Pero creo yo que tampoco se trata de eso. Para los gallegos, el porvenir está aquí: en Galicia, y por eso en España y por eso en Europa... y por eso en todas partes por todo el planeta: y también - con alguna mayor especialización o interés- en Latinoamérica.

Como es natural, en Galicia se están manifestando grupúsculos análogos a los que en todas partes practican la conocida especie de masoquismo, consistente en la denostación de un pueblo español próximo y conocido, propuesta como una condición-premisa-antítesis necesaria (!) para una antitética-hipotética-presunta (descomprometida) solidarización con unos pueblos indígenas remotos y desconocidos. Organizados en llamativos leviatanes de papel como la "Comisión Gallega contra el V Centenario" o el "Colectivo de Estudiantes Anti V Centenario da Universidade de Santiago" practican la artesanía de la pintada con grafito y el deporte de la manifestación de la pancarta, repitiendo consignas del estilo de: "*Nin V Centenario, nin Hispanidade*", "*Cinco Séculos de Xenocidio*", "*Colón ¿qué fixeches? ¿por qué os descubriches?*"¹⁷ "*Total solidariedade cos pobos indíxenas*" "*Fora co mal chamado V Centenario*", "*Cincocentos anos de opresión*", "*Cincocentos anos de expolio*", "*Cincocentos anos de discriminación*", "*Descubrimiento, conquista, xenocidio: desenmascarádeos*"¹⁸ etc. Y, por ende, también aparecen individuos de ese mismo estilo, escribiendo, p.e. cartas a los directores de los periódicos¹⁹.

Una mezcla bastante explosiva de individualidades y grupos de denominador común marxista-leninista la constituye la organización pontevedresea *Aula Castelao de Filosofía*, que promueve las "Semanas Gallegas de Filosofía". En la *VIII Semana Gallega de Filosofía*, celebrada en Pontevedra en abril de 1991 se han utilizado todos los tópicos anti-descubrimiento y anti-hispanidad que se conocen, haciéndose hincapié en la tesis de que "la aportación de los exiliados a los países latinoamericanos debe ser vista con tristeza, teniendo en cuenta que la emigración gallega provocó una mentalidad de educación para esa emigración (de fobia a la lengua gallega) y una mentalidad colonialista (como la de discutir y reivindicar con orgullo la galleguidad de Colón)"²⁰.

Los argumentos anticonmemorativos son variados, con todo, y no se reducen a esos dos²¹. El más recurrente y pegado a nuestro terreno es el que dice que Galicia no tiene qué celebrar puesto que no ha participado en la gesta americana hasta después de la independencia de la colonia. El Prof.

17. Cfr. *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela 1990.10.13, p. 17.

18. Cfr. *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 1990.10.13, p. 28.

19. Ver, p.e. el texto de la carta firmada por FRL, citada en la bibliografía.

20. Cfr. *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 1991.04.7, 65.

21. Así p.e. Camilo José Cela denuncia como falsa la justificación esgrimida de que el Descubrimiento y Colonización de América universalizó la cultura española, recordando que ésta "ya era universal" con anterioridad, puesto que "tenía presencia en Italia, Países Bajos" y demás centros de la cultura europea (CELA 1990: 31).

Vilas Nogueira ha publicado un cuento bastante significativo a este propósito, que se puede reproducir por entero gracias a su brevedad. Dice así: "Cuentan que a un ilustre paisano -a lo mejor Valle-Inclán-, le comentaron alguna vez la escasa participación de los gallegos en el descubrimiento y conquista de América. Respondió algo así como que difícilmente las prudentes gentes de este país podían embarcarse en empresa tan disparatada, más propia para extremeños y vascos..."²².

Este argumento es bastante eficaz porque contiene una verdad a medias. La media verdad es que al principio fueron pocos gallegos a Indias. Y la otra media es que el número de colonizadores fue creciendo sin parar, hasta ser muchos después de la independencia americana. En efecto, en los primeros 25 años de conquista sólo hubo "un 2% de pobladores gallegos sumidos entre una inmensa mayoría de castellanos, andaluces y extremeños" (EIRAS-ROEL 1989: 14). Pero durante los siglos XVI y XVII la proporción y sobre todo la calidad van aumentando, constatándose la presencia de "siete virreyes, trece obispos, casi un centenar de altos funcionarios de la corona (gobernadores, tenientes de gobernador, oidores, alcaldes mayores, corregidores, oficiales de hacienda) y sobre todo docenas de misioneros" (EIRAS-ROEL 1989: 15). En el siglo XVIII se produce ya "una prefiguración" de "una emigración masiva similar a la que va a producirse en la siguiente centuria" (EIRAS-ROEL 1989: 16). Lo ocurrido desde entonces, ya es más conocido. Hoy día "se hace verosímil la deducción indirecta de un total de medio millón de emigrantes gallegos en el período 1860-1910" (EIRAS-ROEL 1989: 17).

En cualquier caso está claro -para mí- que en Galicia no se tiene simpatía por Latinoamérica. Se la tiene por los paisanos que componen las colonias gallegas en América, y por "los pueblos indígenas que nos sufrieron durante siglos" (FRL 1991: 4). Pero no por América, aunque a veces se confunde unas cosas con otra.

Probablemente es el estudio de los fenómenos migratorios la causa que más ha contribuido en nuestros días a desmitificar el viejo estereotipo de "las Indias como tierra prometida" y "paraiso en el que se proyectan todos los ideales del hombre moderno" como ha dicho José Luis Roca (ROCA-MARTINEZ 1987: 75); o como "invención de un espacio utópico de Europa", según la excelente metáfora de la escuela histórica madrileña,

22. Cfr. VILAS-NOGUERA 189: 28. En esa línea se mueve también el discurso, cuando se sostiene que "de las comunidades españolas que participaron en la epopeya, la gallega llevó la peor parte", ya que la emigración realizó "una completa simbiosis Galicia-América" sólo "cuatro siglos, o cinco, después" del Descubrimiento (ABUIN DE TEMBRA 1990: 54).

acogida entre nosotros en su tesis doctoral por Beatriz Fernández Herrero (FERNANDEZ-HERRERO 1988).

La impresión que arrojan todos los estudios recientes sobre el tema es que los emigrantes gallegos no han ido a América, en la época poscolonial, tanto por el factor de atracción presuntamente representado por ella, como por el factor de expulsión probablemente padecido en su propia tierra (FREIRE-ESPARIS/LOSADA-ALVAREZ 1989: 18). Da, incluso, la impresión de que los gallegos que han ido como clase dirigente a América durante el período colonial, más han ido allá por necesidades de la carrera que por ese espíritu de aventura que, al parecer, predominó en otros reinos de las Españas peninsulares e insulares. Pero, sin lugar a dudas, la experiencia inmediata de los siglos XIX y XX, que es de emigración, es la que más condiciona la actitud actual de Galicia para con Latinoamérica.

Tengo para mí que una de las causas que más provoca el desprecio gallego hacia América es la reciprocidad ante la percepción del desprecio latinoamericano hacia Galicia y lo gallego. Colacionaré como muestra de esta reacción un reciente artículo del novelista y ensayista Xavier Alcalá. Protesta él -"con toda la impertinencia de que soy capaz", dice²³- contra la marginación a que los argentinos someten hoy día a los gallegos. Denuncia que el gallego es allí solamente un ridículo "personaje de sainete porteño y nunca conquistador, ni aventurero, ni pionero, ni mataindios, ni explorador, ni navegante, ni colonizador, ni siquiera valiente empresario"²⁴. Alcalá añade que cuando un argentino encuentra un gallego ilustre en su vecindad o en su ascendencia, normalmente silencia el hecho de su origen gallego²⁵. Mientras que, otras veces, lo hace pasar por español en general o por vasco en particular²⁶. Xavier Alcalá, finalmente, ironiza por lo fino, recordándole a esos soberbios argentinos, que de esa por ellos despreciada

23. Apoyándose en su experiencia personal y en documentación de especialistas americanos (como Adolfo Lozano o Félix Luna) y gallegos (como Antonio Pérez Prado) (ALCALA 1991: 42).

24. A los ojos argentinos, dice, aparecen "discriminados y escarnecidos por los humoristas porteños" siempre los mismos: "los rusos, los turcos, los *tanos* o *gitanos* y los *gayegos* o *gaitas*". Todos ellos entran en el mismo estereotipo de "sucios, amarretes, corajudos a ratos, pero brutos y siempre tontos, aunque hábiles en el menudeo y la malicia" (ALCALA 1991: 42).

25. Así se opera con los Dorrego, Saavedra, Ribadavia y otros grandes apellidos de la historia argentina.

26. Así ocurre con una legión de gallegos ilustres, historiados para el caso argentino con meticulosidad por Alberto Vilanova Rodríguez en las mil quinientas páginas de su obra *Los gallegos en la Argentina*, entre los cuales recuerda Alcalá a algunos como el orensano Ramón Santamarina, colonizador de los desiertos del sur; el vignés Rafael Valeiro, colonizador de parte de la cordillera andina; el noyés Vilaríño, explorador del Río Negro; el ferrolano Soto, líder sindical en la Patagonia, etc. (ALCALA 1991: 42).

“masa harapienta” de “gallegos” proceden “ocho millones de descendientes argentinos”, nada menos.

La misma significación peyorativa de la palabra “gallego” en América será siempre inevitablemente recordada entre nosotros. Como certifica el *Diccionario de Americanismos* de Marcos Augusto Morinigo, “Gallego” es (1ª acepción) “nombre genérico que se da a los españoles incultos” y también (2ª acepción) “servidor español” (MORINIGO 1966: 275).

Todo eso tiene fondo porque no es cosa reciente sino de antiguo, como demuestran los más próximos estudios sobre la migración gallega a Latinoamérica. Según José C. Moya, “durante la guerra de la independencia y décadas siguientes la situación del país (Argentina) no era nada propicia a la inmigración y, naturalmente, lo era aún menos para los españoles. El rencor contra ellos se encontraba en su cénit: asociaciones de más de tres españoles fueron prohibidas; sus propiedades confiscadas; se les prohibió casarse con argentinas y muchos fueron encarcelados o fusilados. La entrada de buques españoles fue prohibida hasta finales de los 1830” (MOYA 1987: 154). No hay siquiera que recordar que todas esas vejaciones se repitieron en 1898 en Cuba y Puerto Rico (NARANJO-OROVIO 1987: 233), corregidas y aumentadas por la actitud vengativa del nuevo gobierno colonial yanqui, vencedor de una guerra en que los españoles y España eran el chivo expiatorio.

Algunos años después de alcanzada la secesión de la corona de las Españas, la necesidad de mano de obra obligó a los respectivos gobiernos criollos Latinoamericanos a reclamar inmigrantes europeos y también españoles y gallegos... para explotarlos sin piedad. Las “buenas intenciones oficiales -dice Carlos Zubillaga- se vieron burladas por la acción privada, que hizo de la inmigración un lucrativo negocio. Los agentes y empresarios se enriquecieron a costa de la especulación sobre las tierras públicas destinadas a la colonización, el adelanto de los pasajes, los subsidios estatales, etc. A la vez que los inmigrantes veían negados en los hechos los recursos y ayudas estampados en los incitantes avisos que cónsules y agentes encargados de la propaganda en Europa, hacían circular por villas y aldeas. Formas de esclavitud apenas disimuladas sustituían, en la cruda realidad que debía enfrentar el inmigrante, a las dulzuras de una tierra de promisión que le habían hecho romper el vínculo con el país natal”²⁷.

27. Cfr. ZUBILLAGA 1987: 198. Este mismo investigador reproduce la siguiente lamentación publicada hace un siglo por los gallegos de Montevideo, en su revista *El Tipógrafo* (del día 16.04.1888): “¿Para qué se necesitan inmigrantes si los pocos que tenemos aquí vivimos en la miseria por falta de trabajo y por la escasa remuneración de él? ¿Para que se

Esta es la realidad que borró muy pronto todo vestigio de una cara amable de Latinoamérica en Galicia. Es decir la pintada por aquellos factores de “difícil ponderación pero de indudable gravitación en la alimentación del flujo migratorio gallego hacia América”, como fueron: “los incentivos (las ilusiones, las expectativas) que implicaba *la conducta del retornante (indiano)* dadivoso y ostentador; la *propaganda consular* y de los agentes privados de los países receptores; la creencia en la facilidad de *hacer fortuna en países nuevos* (es decir, carentes de aristocracias consolidadas y de privilegios consagrados); y (a medida que el proceso avanzó) la existencia de *colonias* de paisanos que operaban como ámbitos de protección y de mediación en la experiencia de la incorporación” (ZUBILLAGA 1987: 197).

3. EVALUACION GLOBAL

¿Existe una posibilidad de síntesis entre las dos caras del tópico que acabamos de pergeñar? Yo, que soy más partidario de la dialéctica abierta -a lo Heráclito o Vico que de la dialéctica cerrada -a lo Hegel o Marx- pienso que no hay síntesis que valga en este asunto. Pero también creo que eso no impide que se puedan destacar los aspectos del tópico que tienen hoy por hoy más fuerza tópica; o sea, que se vislumbran como más universalmente compartidos... o en camino de serlo a plazo inmediato. Entre tales aspectos figuran los siguientes.

1º *Sobre los hechos del pasado*. En primer lugar hay que decir que estamos comenzando a conocer mejor la auténtica realidad de la relación existente entre América y Galicia, superando muchas visiones fragmentarias. El estado de la cuestión se puede resumir así.

La presencia gallega en América es permanente a lo largo de los quinientos años (JUANA/FERNANDEZ 1987: 52). La negación de una presencia gallega en América en los siglos XVI a XVIII es una falsedad histórica. Lo que sí es verdad es que el trasvase de los gallegos a América ha seguido una curva oscilante, pero creciente, que ha culminado en la primera mitad del siglo XX. De modo que en los siglos XVI y XVII es pequeña y en su mayoría está formada por dirigentes, especialmente clérigos y letrados (MOYA 1987: 141-2); es algo mayor en el siglo XVIII, siglo en que se incrementa el número de los altos dirigentes y comienzan los comerciantes; y, tras una interrupción breve pero profunda durante la

mueran de hambre los infelices que abandonen la madre patria y el hogar en busca de una vida más holgada y de porvenir” (ZUBILLAGA 1987: 200).

primera y la última etapa de la guerra de independencia colonial, se incrementa sin cesar en los siglos XIX y primera mitad del XX. En el último tercio de éste, casi desaparece, permaneciendo con carácter residual²⁸.

La época en que prácticamente sólo van emigrantes corresponde a los siglos XIX y XX. Algunos de ellos se incrustan en las clases dominantes: bien asumiendo papeles de riesgo en las guerras civiles²⁹; bien luchando decididamente en el mundo empresarial agrícola-ganadero; especialmente, ocupando y colonizando espacios vacíos despreciados por la clase criolla a causa de las enormes dificultades que tal ocupación comportaba. En consecuencia los tópicos que hablan de una representación gallega en América compuesta por un conjunto emigrante exclusivamente suburbano es inexacto e inducente a un gran error de interpretación histórica.

2º *Sobre la actual imagen gallega de América* fue hasta un pasado bien reciente predominantemente positiva y optimista. Cuando se celebró el sexquicentenario, en 1942, el Prof. Legaz Lacambra, rector de la Universidad de Santiago, organizó una serie de conferencias conmemorativas y editó un libro conteniendo el texto de ellas, que él mismo presentó con estas palabras: "El descubrimiento de América constituye el acontecimiento de mayor magnitud y más hondas dimensiones de la historia de España" (LEGAZ-LACAMBA 1943: 3). Esa era entonces la idea general³⁰. Esto ha pasado a la historia, aunque no ha mucho tuvo fuerza para apasionar³¹. Hoy, que hemos realizado ya la opción por Europa, como espacio político propio nuestro, y que incluso la emigración se ha reconvertido al europeísmo (HERNANDEZ-BORGE 1987: 104), aquello no tiene ya más sentido.

28. Según los especialistas Juana y Fernando, "en conjunto, entre 1885 y 1970, teniendo presente la laguna de 1896-1910, salieron de Galicia con destino a América un total de 1.346.667 emigrantes, lo cual supone el 41% del total de españoles emigrados a Ultramar en esos años... Los países preferidos por los gallegos en América desde finales del siglo XIX experimentaron variaciones en el tiempo. Hasta los años 30 de nuestro siglo los países que atrajeron a mayor número de gallegos fueron, por este orden: Argentina, Cuba, Brasil y en menos escala, Uruguay y Puerto Rico. Desde 1946 predominaron Argentina y Venezuela y, menos, Brasil. Respecto a Cuba, la revolución castrista prácticamente cortó la llegada de emigrantes a ese país" (JUANA/FERNANDEZ 1987: 57).

29. En las independentistas nacionales, libradas entre hispanoamericanos, y en las posteriores, internacionales pero también civiles, libradas entre latinoamericanos. Cfr. PALOMBO 1989: 97.

30. Muchos gallegos próceres, como p.e. Rafael Dieste, defendieron "un galleguismo incardinado en la aventura americana de España y proyectado en su universalidad en la utopía de una gran confederación hispanoamericana" (DOURADO-DEIRA 1990: 63).

31. Según recordaba recientemente M. Dourado Deira en las páginas de *El Correo Gallego*, el poeta Manuel María, p.e., llegó a denostar a Dieste, sólo por eso, de "apóstata e españolista" (DOURADO-DEIRA 1990: 63).

Por otra parte, los factores de atracción americana de carácter artificial que se dieron en la primera mitad de nuestro siglo han desaparecido. Ya no hay allí bienestar económico y social. Ya no hay tampoco necesidad de mano de obra barata. Ya no se ofrecen tierras en donación dotadas con aperos de labranza y ganadería (MOYA 1987: 150); ni hay gages de pasajes gratuitos en los buques o desde los puertos a las zonas del interior (VAZQUEZ-GONZALEZ 1987: 127). En suma, ya no hay emigración gallega apreciable a Latinoamérica. Por lo tanto, las colonias en América de emigrados gallegos son, por su propia naturaleza, una especie a extinguir, aunque esto último no se percibe aún con la suficiente nitidez. La razón fundamental que explica ese futuro es que la emigración ha constituido un fenómeno de la modernidad y que está agonizando con ella. Es que los gallegos y demás españoles no han emigrado sólo porque fueran expulsados de aquí en vista de lo poco que aquí se les ofrecía; ni sólo porque fueran atraídos por lo mucho que allí se les prometía. Ambas cosas son epifenómenos de un fenómeno mucho más profundo y universal.

En efecto, la emigración gallega es una parcela de una emigración española, europea y universal que ha tenido lugar desde el siglo XVI al XX sencillamente obedeciendo a una ley macroestructural planetaria, que fue la expansión de un nuevo sistema-mundo de relación económico-social configurada a través de cinco revoluciones simultáneas: la demográfica, la liberal, la agrícola, la industrial y la de los transportes. La focalización por Latinoamérica de España, en general, y de Galicia, en particular, se debió al epifenómeno microsocial constituido por las cadenas de llamada formadas por conterráneos previamente arribados a la otra orilla³². En la actualidad, la expansión del sistema capitalista mundial se ha agotado. La revolución macroestructural está en extinción. Y lo único que sigue existiendo es el canal microestructural en situación de cadena adormecida. Pero ¿hasta cuándo funcionará retroalimentando colonias gallegas en América?³³.

32. Como dice José C. Moya, "para que la emigración dejara de ser un fenómeno potencial y se convirtiera en una realidad, las cinco revoluciones macroestructurales tuvieron que encontrarse con una revolución microsocial: la diseminación de información popular. En una época sin correo aéreo, radio, televisión, teléfono, telex ni fax, la información sobre oportunidades en ultramar fue diseminada por redes primarias de millones de hombres y mujeres humildes: cartas de tíos, relatos de paisanos, cuentos de indios etc... Los emigrantes podrían estar actuando dentro de un marco macroestructural (la expansión del sistema capitalista mundial) del que probablemente no tuvieron conciencia plena: pero en el proceso también hicieron historia" (MOYA 1987: 162).

33. De hecho, está empezando a funcionar al revés, pues hoy día lo que hay es inmigrantes latinoamericanos en España.

Ahora bien, por lo que se refiere a la parte del asunto que ahora estudiamos y según todos los indicios, una coyuntura semejante a la concluida en los años 60 de este siglo no se va a reproducir en adelante, hasta donde alcanza la vista. Sin realimentación permanente, las colonias gallegas de América desaparecerán. Pero desaparecidas tales colonias, con su propia capacidad de atracción de querencias, los gallegos mirarán a América aproximadamente con el mismo fervor con que observan hoy los romanos a sus antiguas colonias cartaginesas o macedonias. Con ninguno.

3° *Sobre la cooperación en el futuro.* Una tercera conclusión que cabe extraer se basa en la percepción de que las dos imágenes contrapuestas de la leyenda rosa/blanca y de la leyenda negra/oscura están obsoletas y deben sustituirse por una imagen más crítica, comprensiva y dinámica³⁴.

Según todos los indicios, aquí en Galicia, igual que en el resto de España, para sobrepasar la eterna oscilación entre ambas posiciones encontradas, infructíferas y privadas de porvenir, se está llegando a una *Aufhebung*, según la cual los cinco siglos se condenan y salvan históricamente a la vez. Se condenan por lo que arrastran de violencia gratuita y de etapa colonialista discriminadora. Y se salvan por la simultánea concienciación de los derechos humanos que esos mismos hechos provocaron. Se retorna así a ciertas figuras-mito representativas, encarnadas en algunos santos, beatificados y no beatificados -como el franciscano Junípero Serra-; y de algunos defensores de los hombres y los pueblos -como los dominicos Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria- (QUINTANS-SUAREZ 1990: 43).

Estos últimos son por unas y otras razones (venturosas en todo caso) muy conocidos. No me detendré en ellos. Sí en cambio me voy a permitir una brevísima detención en los santos. Ya que tanto se proclama la condición de truhanes, ladrones, sinvergüenzas etc. en los conquistadores y colonizadores, bueno será testificar que también enviaron las Españas a las Américas algunos españoles y gallegos santos. Así es que recordemos a algunos de ellos. P.e. a Santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606)³⁵, cuyo "gran amor fueron los indios y los negros" por los que "padeció persecución y bien recia" (ECHEVERRIA 1966: 2/187). O bien a San Pedro Claver

34. Son mayoritariamente compartidas de hecho las actitudes superadoras, como la sostenida por Fernando Amenedo Vilas, rechazando simultáneamente "una versión edulcorada y triunfalista de la aventura americana", o sea, "una leyenda rosa que difumina la realidad"; y "una perspectiva meaculpista en la que renace el mito del buen salvaje enfrentado al hostil conquistador, de leyenda negra" (AMENEDO VILAS 1990: 3).

35. Leonés y estudiante en Santiago con "victor" conmemorativo en los muros de mi Facultad de Derecho.

(1580-1654), el catalán que en Cartagena de Indias pasó muchos años limpiando con sus labios las llagas de los negros leprosos, a quienes les llamaba “señores esclavos” (VALTIERRA 1966: 3/613). O bien al beato Sebastián de Aparicio. Me detengo un minuto en él, que para eso era gallego.

Sebastián Aparicio do Prado (1502-1600) nace en A Gudiña, obispado y provincia de Ourense. Hasta los 20 años se dedica a la agricultura y el pastoreo en su tierra. En 1522 coge la ruta de Sevilla y marcha, ganando por el camino el pasaje para América. En 1533, Sebastián Aparicio tiene 31 años cuando llega a Veracruz. Se va a Puebla de los Angeles que está fundándose. Amansa unos toros bravos, construye unos carros y rotura unas tierras. En nueve años convierte una *manigua* en un *valparaíso* y se enriquece. En 1542, Sebastián Aparicio lo deja todo a los indios nativos y, con unos pocos carros y algunos de ellos que le siguen, se dedica al transporte entre Puebla, Zacatecas y México. Construye por encargo de la Real Audiencia carreteras y puentes, multiplica los carros y los ganados, y se enriquece por segunda vez, haciendo ricos a cientos de indios, incluso los antropófagos chichimecas. En 1560, a los 58 años, lo vuelve a regalar todo a los nativos y retorna a la labranza en Chapultepec. De nuevo convierte la tierra brava en tierra cultivada, organizando escuelas de agricultura y campos de experimentación agrícola. Se enriquece por tercera vez y más que antes. Es multimillonario y nadie carece de nada a su alrededor. A los 64 años, en 1566, padece, a lo largo de un lustro, tres graves enfermedades sucesivas. Piensa que es hora de prepararse para morir. Regala por última vez todo lo que tiene a los indios y toma el hábito franciscano. Como no mure hasta los 98 años, el de gracia de 1600 redondo, dispone de casi treinta años más de vida, que él dedica al trabajo cotidiano bajo el sol y la lluvia... ¡y a realizar milagros a diario, especialmente curando animales o niños enfermos, como un *Poverello* redivivo!³⁶.

Es un caso. Pero es el que los gallegos de 1992 queremos recordar, como santo y seña de la nueva relación Galicia-Latinoamérica para el siglo XXI, porque hay miles más. Miles de gallegos hubo que dejaron su vida hecha girones por la mejora de la calidad de vida terrenal y por la salvación eterna de los indios americanos. Cesáreo Gil, Aureliano Pardo, Manuel Rodríguez Pazos, Lino Gómez Canedo y otros varios historiadores de

36. En su proceso de beatificación, concluido en 1789, se testificaron más de 800 de tales milagros. Su cuerpo incorrupto está todavía durmiendo plácidamente en una urna de cristal del Convento de San Francisco de Puebla Cfr. un reciente y emotivo recuerdo de este fantástico santo gallego en RIVAS-QUINTAS 1991: 19. Ver también GIL 1976: 99 ss. que aporta interesante bibliografía complementaria.

Galicia han dedicado miles de páginas a documentar el tema y ofrecen listas impresionantes de misioneros gallegos en América, muertos en olor de Santidad, aunque no hayan sido canónicamente beatificados.

¿Por qué vale la pena asumir a estos santos a ideal normativo para nuestro tiempo? Porque este símbolo encauza otra idea que se está abriendo paso en la conciencia gallega sobre América. Que consiste en que el pueblo gallego no consiente a sus gobiernos locales, autonómicos, nacionales o comunitarios que se siga despilfarrando dinero público en obras de caridad para Latinoamérica. Municipios, Diputaciones, Xunta, Gobierno y Comisión están para resolver los problemas de sus ciudadanos y de sus territorios, no de los ajenos. No es la administración civil el cauce de las obras de misericordia. Para hacer caridad existe la institución adecuada que es, por cierto, muy anterior al estado moderno: me refiero a la Iglesia Católica. Galicia admite la atención caritativa y humanitaria a través de la Iglesia y no a través del Estado. ¿No es eso una distinción formal, puesto que el dinero sale del mismo bolso? Sí es una cuestión formal. Pero que es trascendental. Porque el Estado recauda impuestos coactivamente y la Iglesia no recauda impuestos, sino que sólo ruega y recibe las limosnas que voluntariamente le prestan sus fieles.

Este punto de vista es, quizá, el aspecto más novedoso e importante que presenta la actual conciencia gallega relativa a Latinoamérica. La conciencia de que *nosotros no tenemos ninguna obligación jurídica para con los latinoamericanos, ni la deseamos contraer. Con nuestros emigrantes gallegos allí, sí.* Sobre ellos sí se pueden hacer inversiones y beneficencias civiles. Sobre nadie más, no. Ni el Estado Español, ni la Comunidad Europea han sido creados para hacer caridades con Latinoamérica. *El cauce adecuado para ejercer la caridad con la Latinoamérica subdesarrollada y tercermundista es la Iglesia Católica, porque ahí sólo invertiremos los que querramos hacerlo libremente.*

BIBLIOGRAFIA CITADA

ABUIN DE TEMPRA, A., "Sentencia contra os colonizadores xenocidas" *El Correo Gallego*, Santiago, 1990.09.21, 54.

- ALCALA, X., "O dereito ao mito", *El Correo Gallego*, Santiago, 1991.05.5, 42.
- ALLEN-NOS, C.N., "Os indíxenas americanos diante do 92" *El Correo Gallego*, Santiago, 1991.01.23, 39.
- ALVAREZ, F., "Camilo José Cela y el V Centenario" *El Correo Gallego*, Santiago, 1990.09.3, 2.
- AMENEDO-VILAS, F., "Encuentro entre dos mundos" *El Ideal Gallego*, La Coruña, 1990.10.4, 3.
- AMIGO-VALLEJO, C., "Celebrar el V Centenario con proyección de futuro", *El Correo Gallego*, Santiago, 1990.10.13, 31.
- CELA, C.J., "Me retiro" *El Correo Gallego*, Santiago, 1990.10.13, 31.
- CELA, C.J., "A culpa de cáseque todo", *El Correo Gallego*, Santiago, 1991.02.13, 4.
- DOURADO-DEIRA, M., "Paisaxe e patriotismo en Rafael Dieste", *El Correo Gallego*, Santiago, 1990.10.21, 63.
- ECHEVERRIA, L., "Santo Toribio de Mogrovejo", en ECHEVERRIA/LLORCA 1966: 2/181 ss.
- ECHEVERRIA/LLORCA, L./B., *Año Cristiano*, Madrid, BAC, 1966 (4 vols).
- EIRAS-ROEL, A., "Galicia e América dende o Quinto Centenario", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 1 (1989) 13 ss.
- FERNANDEZ-HERRERO, B., *La utopía de América*, Universidad de Santiago de Compostela, 1988 (ms. de tesis doctoral).
- FRAGA-IRIBARNE, M., "V Centenario do Descubrimiento de América" *El Correo Gallego*, Santiago, 1990.09.8, 55.
- FREIRE-ESPARIS/LOSADA-ALVAREZ, M.P./A.F., "Aproximación al estudio de la emigración en el pensamiento gallego (1880-1920)", *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 2 (1989) 13 ss.
- FRL, "El mágico 92, etnocentrismo a la española" *El Correo Gallego*, Santiago, 1991.01.29, 4. (Se trata de una carta al director firmada con esa sigla).
- GIL, C., *Santos Gallegos*, Santiago, Porto, 1976.
- GONZALEZ-PRINCIPE, C.A., "Pregunta con resposta oral de 10.10.1990" *Boletín Oficial do Parlamento de Galicia* 67 (1990.10.20) 1.453.
- HERNANDEZ-BORGE, J., "La crisis actual de la emigración", en JUANA/CASTRO 1987: 97 ss.
- JUANA/FERNANDEZ, J./M.A., "Población y emigración en la Galicia contemporánea", en JUANA/CASTRO 1987: 11 ss.
- JUANA/CASTRO, J./X. (Eds.), *V Jornadas de Historia de Galicia: Galicia y América: El Papel de la Emigración*, Deputación de Ourense, 1990.
- LEGAZ-LACAMBRA, L. (Ed.), *LD Aniversario del Descubrimiento de América*, Universidad de Santiago, 1943.
- LOPEZ-MARTINEZ, J., "Una de niños", *El Ideal Gallego*, La Coruña, 11.14.1990, p. 3.

- MORINIGO, M.A., *Direccionario de Americanismos*, Buenos Aires, Muchnik, 1966.
- MOYA, J.C., “Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a Argentina (1850-1930)”, en JUANA/CASTRO 1987: 137 ss.
- NARANJO-OROVIO, C., “El proceso inmigratorio gallego en Cuba en el siglo XX”, en JUANA/CASTRO 1987: 231 ss.
- OUIJO/BELLO, “Pregunta con resposta oral de 16.10.1990” *Boletín Oficial do Parlamento de Galicia* 68 (1990.10.27) 1.475 s.
- PALOMBO, G., “El Cuerpo de Voluntarios de Galicia en Buenos Aires (1806-1809)” *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 3 (1989) 97 ss.
- QUINTANS-SUAREZ, M., “V Centenario del Descubrimiento de América” *El Correo Gallego*, Santiago, 1991.01.20, 43.
- QUIÑONERO, J.P., “Cela”, *ABC*, Madrid, 1990.10.9, 59.
- RIVAS-QUINTAS, E., “O Beato Sebastián de Aparicio e América” *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 1991.04.8, p. 19.
- ROCA-MARTINEZ, J.L., “Emigración y literatura hispánicas”, en JUANA/CASTRO 1987: 71 ss.
- RODRIGUEZ-PARDO, J.L., “Proposición non de lei sobre Creación dunha Comisión Parlamentaria para o seguimento da presenza e das actuacións da Comunidade Autónoma respecto da Celebración en 1992 do V Centenario do Descubrimiento de América” *Boletín Oficial do Parlamento de Galicia* 24 (1990.04.27) 348 s.
- SANTOS, F., “El Año Santo Compostelano de 1993, la Expo-92 y el V Centenario” *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, 1989.12.9, 3.
- TORRES/RODRIGUEZ, C., “El Miño y su profecía”, *El Correo Gallego*, Santiago, 1983.02.18, p. 3.
- VALTIERRA, A., “San Pedro Claver”, en ECHEVERRIA/LLORCA 1966: 3/605 ss.
- VAZQUEZ-GONZALEZ, A., “Alguns aspectos do transporte da emigración galega a América (1850-1930)”, en JUANA/CASTRO 1987: 121 ss.
- VAZQUEZ-PORTOMEÑE, V.M., “Respostas de 18.02.1991 ás preguntas dos Sres. González-Príncipe e Oujo-Bello”, *Boletín Oficial do Parlamento de Galicia* 120 (1991.03.7) 2.734 s.
- VILANOVA-RODRIGUEZ, A., *Los gallegos en la Argentina*, Buenos Aires, Eds. Galicia, 1966.
- VILAS-NOGUEIRA, J. “Licor Café” *El Correo Gallego*, Santiago, 1989.06.4, 28.
- ZUBILLAGA, C., “La migración gallega y los orígenes del sindicalismo uruguayo”, en JUANA/CASTRO 1987: 191 ss.